



Jesús nos ama

29/10/2010

Evangelio: *Lc 14,1-6*

Un sábado, Jesús fue a comer en casa de uno de los jefes de los fariseos, y éstos estaban espiándolo. Había allí, frente a Él, un enfermo de hidropesía, y Jesús, dirigiéndose a los escribas y fariseos, les preguntó: "¿Está permitido curar en sábado o no?". Ellos quedaron callados. Entonces Jesús tocó con la mano al enfermo, lo curó y le dijo que se fuera. Y dirigiéndose a ellos les preguntó: "Si alguno de ustedes se le cae en un pozo su burro o su buey, ¿no lo saca enseguida, aunque sea sábado?". Y ellos no supieron qué contestarle.

Oración introductoria:

Jesucristo, te pido que dispongas de mí en este día, de mi inteligencia, de mi voluntad y de todo lo que soy como te agrade. Soy tuyo, Señor.

Petición:

Jesús, concédeme conocerte, amarte e imitarte. En esto consiste la única gran aspiración de mi vida.

Meditación:

"Podríamos detenernos en bastantes detalles del relato, que no deben pasarnos inadvertidos: la majestad de Jesús que, sin más, llama mientras va pasando a seguirle de por vida; (...) la actitud, en cambio, de los fariseos, que parecen incapaces de ver con buenos ojos algo de lo que el Señor realiza; el afán salvador, en fin, de Jesucristo: no he venido a llamar a los justos sino a los pecadores (...). Podemos, esta vez, detenernos precisamente en esto último, que parece inundar el alma del Señor, y así lo manifiesta en bastantes momentos de su paso por la tierra: Al ver a las multitudes se llenó de compasión por ellas, porque estaban maltratadas y abatidas como ovejas que no tienen pastor...; tanto amó Dios al mundo que le entregó a su Hijo Unigénito, para que todo el que cree en él no perezca, sino que tenga vida eterna. Pues Dios no envió a su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él...; no temáis, pequeño rebaño, porque vuestro Padre ha tenido a bien daros el Reino. En muchos más momentos manifiesta Jesús el cariño divino a los hombres" (Benedicto XVI, 30 de agosto de 2006).

Reflexión apostólica:

La caridad se expresa de modo especial en la benedicción, en la capacidad de pronunciar siempre palabras de bien y caridad sobre los demás; es también una forma de apostolado que todos podemos realizar, es un modo concreto de pasar por el mundo, como Jesucristo, haciendo el bien.

Propósito:

Pasar el día agradeciéndole a Dios todos sus beneficios.

Diálogo con Cristo:

Señor, ayúdame a cuidar para que todas y cada una de mis palabras sean para

alabanza tuya y provecho de los demás, que hable siempre con la verdad, con prudencia, discreción y caridad.

«Pídanle a Dios nuestro Señor que les enseñe a amar con la misma ternura, delicadeza, entrega y verdad con que Él mismo nos ama» ([Cristo al centro](#), n. 1565).